

Detrás de niñxs, objetos y cuises: agencia e investigación en un barrio periurbano de Córdoba

Rocío Fatyass

En este artículo retomo emergentes de un proyecto de investigación con niñxs que tiene lugar en un barrio periurbano de la ciudad de Villa Nueva (Córdoba, Argentina) y discuto sobre la agencia infantil y la participación de lxs niñxs en pesquisas de ciencias sociales, a partir de los aportes de los “*after childhood*”, el feminismo *queer* y el giro ontológico. En términos metodológicos recupero y analizo notas de campo en clave etnográfica. Para exponer mis reflexiones desarrollo dos secuencias: por un lado, el trabajo con materialidades objetuales presentes en el territorio y, por otro, indago en cómo un grupo de niños y adolescentes se desplazan por los alrededores del barrio para cazar animales. Intento aportar a un campo de debates interesado en la infancia, la etnografía y las investigaciones participativas, señalando que la experiencia social se extiende, la agencia infantil es dispersa y el trabajo investigativo relacional posibilita reconocer cómo lxs niñxs producen formas de vida en lazo con otros grupos, generaciones y especies.

PALABRAS CLAVE: infancias, materialidades, animales, agencia, participación, etnografía.

Por trás das crianças, dos objetos e dos *cuises*: agência e pesquisa em um bairro periurbano de Córdoba (Argentina) ♦ Neste artigo retomo ideias emergentes de um projeto de pesquisa com crianças que acontece em um bairro periurbano da cidade de Villa Nueva (Córdoba, Argentina) e discuto a agência das crianças e sua participação na pesquisa em ciências sociais, com base nas contribuições de “depois da infância”, do feminismo *queer* e da virada ontológica. Em termos metodológicos, recupero e analiso notas de campo a partir de uma perspectiva etnográfica. Para apresentar minhas reflexões, desenvolvo duas sequências: por um lado, trabalho com materiais objetuais presentes no território e, por outro, investigo como um grupo de crianças e adolescentes se desloca pelo bairro para caçar animais. Procuro contribuir para um campo de debate focado na infância, etnografia e pesquisa participativa, apontando que a experiência social é generalizada, e a agência das crianças é dispersa, e a pesquisa relacional permite reconhecer como as crianças produzem modos de vida em conexão com outros grupos, gerações e espécies.

PALAVRAS-CHAVE: infâncias, materialidades, animais, agência, participação, etnografia.

FATYASS, Rocío (rociofatyass@gmail.com) – Universidad Nacional de Villa María; Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas; Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1879-5828>. CRedít: investigación y metodología.

SEGUIR A OTRXS, TENER ALGO EN COMÚN

Para comenzar, es relevante el significado etimológico de la palabra “detrás”, a propósito del título de este artículo. Según el diccionario de la Real Academia Española, proviene del latín y combina “de” (pertenencia) y “trans” (de un lado a otro). En efecto, me interesa explorar los emergentes del proyecto “Niñxs y Jóvenes Investigadorxs: territorios, vinculación y producción de conocimiento” de la Universidad Nacional de Villa María (UNVM), cuyo objetivo es conocer la vida cotidiana y las experiencias infantiles, “a través” de estrategias etnográficas y participativas con niñxs de 5 a 15 años en un barrio periurbano de Villa Nueva, Córdoba, Argentina.

Asimismo, Latour (2006) destaca otra etimología relevante en el término “social”: primero “seguir” a otrx, luego aliarse y, finalmente, tener algo en común. Así, voy “detrás” de lxs niñxs participantes, explorando las implicancias espaciales, materiales, afectivas y tecnológicas de la investigación para comprender cómo habitan y significan el territorio, mientras establecen relaciones otrxs.

Por tanto, en este artículo repienso las formas de investigar con niñxs, problematizando la noción de agencia y participación infantil. Presento antecedentes teóricos, el proyecto y desarrollo dos secuencias: un trabajo con materialidades y recorridos con niñxs para cazar animales, en especial cuises.¹ A modo de conclusión, reflexiono sobre la experiencia cotidiana (que se extiende), la agencia infantil (que se presenta dispersa y distribuida entre agentes y actantes), y acerca de los procesos de investigación con perspectiva relacional y más que humana.

UN BREVE REPASO POR LXS NIÑXS EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Antes de la década de los 80 las investigaciones sobre la niñez se basaban en el “niño del desarrollo”, atendiendo a los procesos de socialización liderados por lxs adultxs y las instituciones, donde lxs niñxs iban asumiendo una autonomía progresiva, pero continuaban siendo cuestionadxs dentro del ámbito científico en su capacidad de dar sentido a la experiencia histórica por su supuesta incompletud e inocencia.

Durante los años 90 en adelante, desde una perspectiva socio antropológica y en el campo de la nueva sociología de la infancia (García Palacios y Hecht 2009), se comenzó a discutir sobre la importancia de que lxs niñxs sean reconocidxs socialmente y participen en las investigaciones que lxs atañen. En este marco, la etnografía es señalada como una perspectiva particularmente útil para recuperar cómo ellxs actúan, perciben y sienten acerca de

1 Especie de roedor que habita en Argentina y Chile. Tienen pelaje corto de color gris y grandes ojos. Se alimentan con hojas, frutas y flores.

la realidad de la que forman parte y constituyen (Milstein 2008, 2010; Szulc *et al.* 2009).

Desde el espacio de las políticas sociales, la Convención Internacional de los Derechos de los Niños (1989) generó cambios desde el punto de vista político, histórico y cultural, en tensión con el anterior paradigma tutelar y a partir de la categoría de niñxs como “sujetos de derecho”. Esto vino acompañado de nuevas líneas de indagación en el campo de la infancia centradas en la “voz infantil” y en la agencia de lxs niñxs.

De tal modo, los estudios angloparlantes que se conocen como los “childhood studies” (Qvortrup, Corsaro y Honig 2009; Mayall 2002; James y James 2008) propusieron la distinción entre “infancia” como institución configurada por prácticas y discursos de lxs adultxs, y “lxs niñxs” como agentes históricos y sociales que resignifican las categorías, moralidades y formas de regulación social que recaen sobre ellxs desde acciones centralmente individuales y reflexivas. Estos trabajos plantean que las relaciones sociales y las culturas de lxs niñxs son dignas de estudio por derecho propio y que ellxs deben ser vistxs como activxs en la construcción de su propia vida, independientemente de las intervenciones adultas, instituciones y sistemas de valores dominantes.

Otras investigaciones resitúan estos debates, en específico desde el Sur Global, y advierten que lxs niñxs intervienen activamente en los procesos sociales y políticos no sólo desde sus discursos y de manera excesivamente específica. Más bien, demuestran ser agentes sociales (Pavez Soto y Sepúlveda Kattan 2019) capaces de movilizar demandas, coordinar acciones con otrxs y actuar de manera activa desde múltiples interacciones y disposiciones incorporadas, según procesos de socialización ambivalentes y atravesados por relaciones de poder (Szulc 2019; Fatyass 2023a). Estas prácticas infantiles no son *a priori* transformadoras, ni se agotan en un cuestionamiento explícito, verbal y calculado (Lancy 2012).

Por ello, enfocar las agencias infantiles como prácticas internalizadas a partir de una historia social hecha cuerpo y desde cierta reflexividad siempre contextual que opera como conciencia práctica, pone en cuestión las aspiraciones de encontrar una “voz infantil” precisa, textual y libre de controversias (Fatyass 2023b). En esta línea, Llobet (2021) expresa que la “voz” de lxs niñxs se construye en contextos institucionales y relacionales que son inherentemente conflictivos y disputados.

Recientemente, otros académicos que integran los “after childhood” (Spyrou 2017; Spyrou, Rosen y Cook 2018; Horton y Kraftl 2017; Kraftl 2020; Taylor, Pacini-Ketchabaw y Blaise 2020)² indican que el “niño agente” puede sonar

2 Estos referentes aportan al estudio de las etnografías urbanas con niñxs que se vienen desarrollando en el Sur Global (Hernández 2016; Chaves 2020; Montenegro 2022).

vacío cuando se presenta como algo dado, actualizando relatos teleológicos sobre qué son lxs niñxs y desalentando la investigación sobre cómo las múltiples escalas y enredos entre actores y actrices de distinto tipo delinean aquello que hacen, cómo afectan y son afectadx.

Estos estudios críticos-especulativos proponen “descentrar” a lxs niñxs (y a los humanos en el análisis) a través de una ontologización relacional para identificar los vínculos entre grupos, generaciones e incluso con especies no humanas que rodean y exceden a lxs niñxs, e interpretar cómo ellxs en lazo con otrxs producen formas de vida. Desde el giro ontológico, emerge el desafío de pensar: “¿cómo pueden los estudios de la infancia ir más allá de su preocupación actual, limitada y limitante del niñx independiente, monódico y agente sobre el que parece descansar su propia identidad como proyecto?” (Spyrou, Rosen y Cook 2018: 19, traducción mía). En principio, esto pone de manifiesto que la “voz” y la agencia de lxs niñxs es “más que infantil” y que su capacidad para hacer y marcar la diferencia es intersticial, en ocasiones opaca y está necesariamente dispersa en una trama de relaciones, espacios y tiempos.

Alargar la lista de actores y actantes (Latour 2006) implicados en la vida social de lxs niñxs también supone discutir las distancias entre sociedad-naturaleza, sujeto-objeto, adultx-niñx, entre otras dicotomías dominantes para conocer a las infancias. En diálogo con la epistemología *cyborg* (Haraway 2019), dentro de los feminismos *queer*, es posible pensar en otros regímenes de verdad que pongan en evidencia cómo en las investigaciones sociales ocurren continuas negociaciones de sentidos y posiciones, dilemas y vínculos éticos y afectivos (Cruz, Reyes y Cornejo 2012). Entonces me pregunto: qué y cómo conocemos sobre y en relación con las infancias; qué efectos particulares tienen nuestras elecciones teóricas y metodológicas; y qué diferencias hacen en la vida de lxs niñxs. A continuación, recorro algunas de estas dimensiones para recuperar las experiencias de lxs niñxs, sus agencias y las formas que asume la investigación con ellxs.

SOBRE EL PROYECTO “NIÑXS Y JÓVENES INVESTIGADORXS”

Las reflexiones de esta publicación se inscriben desde el proyecto “Niñxs y Jóvenes Investigadorxs: Territorios, Vinculación y Producción de Conocimiento”, el cual dirijo desde agosto de 2021. El mismo tiene como finalidad sostener acciones de investigación-intervención en el barrio Ex Matadero de la ciudad de Villa Nueva (Córdoba) para producir conocimientos sobre y con niñxs respecto de su vida cotidiana en el barrio y la ciudad. Asimismo, hemos avanzado en algunas instancias de vinculación con el Estado municipal para generar articulaciones que orienten políticas públicas con anclaje territorial recogiendo las miradas, demandas y vivencias de lxs niñxs.

El equipo está integrado por un grupo de ocho adultxs, en su mayoría mujeres, estudiantes y graduadxs de diferentes disciplinas en ciencias sociales y humanas, y 30 niñxs que asisten a la escuela si bien algunxs aún no logran leer y escribir con cierta facilidad.

Para el desarrollo de las actividades nos encontramos cada 15 días en un espacio que llamamos “la canchita”, donde suelen jugar al fútbol, y trabajamos en grupos al aire libre. Algunas producciones las compartimos en la red social del equipo,³ que es gestionada tanto por lxs adultxs como por lxs niñxs a partir de nuestras propuestas y de acuerdo a sus iniciativas. No contamos con mobiliario, entonces utilizamos mantas para sentarnos en el suelo y maderas o cartones que ofician de tableros para escribir, dibujar y/o pintar. Muchas de nuestras acciones implican recorrer el vecindario, establecer conversaciones con niñxs y vecinxs e intervenir el espacio a partir de acciones de registro y exploración o de modo artístico. Asimismo, brindamos un momento de merienda.

Estas particularidades en el hacer se vinculan estrechamente con las características del barrio Ex Matadero, que lleva su nombre en alusión a las viejas instalaciones municipales de un matadero de animales que funcionó hasta la década de los 90. El mismo se fue poblando a partir del arribo de familias desde la crisis del 2001 en Argentina. Con el tiempo, se fueron regularizando algunas situaciones vinculadas con la tenencia de las tierras, aunque permanecen disputas entre el Estado municipal y aquellos grupos que se instalaron recientemente. Muchos de lxs habitantes integran redes de parentesco y migran de otras provincias. En general los hombres trabajan en servicios de construcción y mantenimiento y la mayoría de las mujeres se dedican a actividades de cuidado y a quehaceres domésticos dentro y fuera del hogar. Por su parte lxs niñxs intervienen activamente en los arreglos familiares, algunxs en ocasiones venden cosas que encuentran en el barrio y cuidan de sus hermanxs sobre todo cuando están fuera de sus hogares.

El barrio posee de manera informal tres manzanas con calles y pasajes que se fueron delimitando a partir del tránsito de lxs vecinxs. En general las viviendas presentan pequeñas dimensiones, algunas más recientes están construidas con materiales precarios. A diferencia de otros barrios populares, el Ex Matadero no cuenta con la presencia de instituciones estatales u otras. El único espacio comunitario es un merendero que funciona de manera eventual en la casa de una de las vecinas, quien suele distribuir alimentos, vestimenta y juguetes, garantizados por donaciones. Previo a este artículo, el transporte público no pasaba por el barrio, aunque hay una garita de colectivo instalada que por contar con techo y un banco suele ser usada por el equipo para desarrollar algunas

3 Disponible en: <<https://www.instagram.com/ninasyninosinvestigadores/>> (última consulta en junho de 2025).

actividades.⁴ Muchos de los servicios básicos están ausentes (gas natural, agua potable, entre otros) y no existen espacios verdes planificados, incluso la mencionada “chanchita” es un predio privado del cual se han apropiado lxs niñxs y jóvenes.

Nuestra etnografía se sostiene relacionamente con las infancias recuperando relatos, sensaciones y vínculos intergeneracionales y con el entorno que van trazando lxs niñxs a partir de sus movilidades, saberes y formas de apropiarse del barrio (Monnet, Camponovo y Moody 2020). Estos registros nos posibilitan ir repensando las propuestas: si bien la planificación la hacemos entre lxs adultxs, se corresponde con las preguntas e intereses que nos advierten lxs niñxs, incluso vamos haciendo devoluciones y recuperando juntxs el proceso de investigación, por ejemplo, llevando algún video, fotografía o síntesis de la actividad anterior.

Nuestro proyecto no expira en una participación simbólica como consultas esporádicas y/o entrevistas fragmentadas hacia las infancias como informantes-clave. Nos preocupa hacer frontal nuestro lugar como investigadorxs y que lxs niñxs puedan participar de manera integral, activa y creativa en el proceso de investigación. De todos modos, no se trata de una investigación encabezada por niñxs (Liebel 2007), más bien es una investigación e intervención co-participativa, pues de ese modo se fue delineando en la *praxis*.

Inicialmente, les contamos a lxs niñxs sobre nuestra intención de realizar un proyecto de investigación y que ellxs participen en las actividades de registro y análisis. Realizamos entonces un acta, a modo de ritual, donde cada unx firmó y decidió formar parte. Luego se fueron sumando nuevos participantes. En algunas de las jornadas viajamos a la Universidad en ese entonces para realizar prácticas de laboratorio y para hacer más explícito nuestro lugar de trabajo. Conversamos con ellxs sobre nuestras vidas personales y nos dejamos interpelar. Con el tiempo, articulamos con el Estado municipal para avanzar hacia políticas públicas y hemos colaborado con particulares situaciones familiares. Nuestro proyecto asume un compromiso político y nos implica afectivamente. Lxs niñxs nos reconocen afectuosamente, a veces, nos llaman como “profes” o “seños”. Algunos de ellxs identifican al proyecto con el nombre de “Niñxs Investigadorxs”, otros le dicen “la escuelita”, o de ninguna manera específica. Vamos haciéndole preguntas a estos emergentes, tratando de explicitar nuestro interés por conocer su vida cotidiana en relación con ellxs.

Entonces, insistimos en que no existen *a priori* formas de jerarquizar las investigaciones, esto depende de las relaciones afectivas, éticas y políticas e incluso de los espacios y tiempos de cada proyecto. Asimismo, entendemos

4 Vale indicar que, a mediados del año 2024, los resultados de investigación y las vinculaciones del equipo con el Estado municipal posibilitaron planificar y ejecutar una política de transporte urbano y se puso en funcionamiento la garita a partir de un proceso de intervención creativo con lxs niñxs.

que el proceso está siendo, que hay negociaciones y dilemas en el campo aún por resolver, e incluso que nuestras expectativas pueden no coincidir con sus intereses.

En definitiva, “vuelvo difractivamente” (Haraway 2022) sobre las tramas de esta co-investigación. La idea de difracción evidencia que el saber científico incluye múltiples puntos de conexión con otrxs sujetxs, de allí la imposibilidad de sostener la división entre “sujeto-objeto” como sinónimo de imparcialidad. La difracción discute la idea de identidad y explora los efectos que producen los límites y las dicotomías del conocimiento, poniendo de manifiesto los conflictos y el carácter político y productivo de nuestras inscripciones tecnocientíficas.

En esta oportunidad, trabajo sobre diez registros etnográficos realizados entre abril y septiembre de 2023, la mayoría de mi autoría. También incluyo fotografías para ilustrar los resultados que cuentan con consentimiento informado. A la par, incorporo un dibujo de uno de lxs niñxs y una ilustración que fue creada en colaboración con dos artistas⁵ e intervenida plásticamente por las infancias. Asimismo, retomo referencias a una encuesta que fue destinada a ellxs. Por su parte, las expresiones nativas se inscriben entre comillas. Utilizo lenguaje inclusivo, excepto en los casos que indico una posición de género específica en determinadas interacciones.

DESCENTRAR A LXS NIÑXS: IRSE LEJOS, PARA QUEDARSE CERCA

En este caso me detengo en los ejes que organizaron el año 2023.⁶ Les propusimos a lxs niñxs continuar investigando el territorio “desde cerca” para observar los objetos que se presentan en el espacio público. Este nuevo eje lxs “des-centra” en el análisis poniendo en primer plano a los objetos. Con el tiempo, lxs adultxs del equipo comenzamos a dudar sobre este camino y quisimos volver a “centrar-lxs” a través de un trabajo etnográfico que tenía la intención inicial de acompañarlxs en su vida diaria sin “interferir” en ella. A partir de algunas conversaciones espontáneas con un grupo de niños de entre nueve y 13 años surgió la idea de “irse lejos” para cazar cuises.

Antes de presentar estas escenas etnográficas introduzco brevemente la propuesta de Latour (2006) acerca del estudio de objetos y animales. El autor afirma que “lo social” está configurado por las conexiones que establecemos con estas otras ontologías; está diluido en todas partes. Desde su teoría del actor-red indica que hay una variedad de actores y actantes que se vinculan

5 Pablo Nahuel Núñez y Florencia Fatyass.

6 En el año 2021 desarrollamos acciones como encuestas lúdicas, entrevistas a vecinxs lideradas por niñxs y otras intervenciones en el espacio (Fatyass y Casella 2023). En 2022, investigamos sobre plantas, animales y microorganismos, y realizamos bitácoras sobre estas especies, un censo de animales y actividades en el laboratorio (Fatyass 2024).

desde una miríada de agencias. Los objetos, animales y sujetxs somos “en” el mundo. Otras entidades, por su fiscalidad, los significados asociados y sus formas de hacer conducen, influyen o bloquean la acción humana; proveen experiencias sensoriales, emociones y relaciones semióticas y con el lenguaje, mientras excluyen otras (Barbich y Gilardenghi 2020). Para entender estos señalamientos lo mejor es continuar “en el medio de las cosas”.

DETRÁS DE LOS OBJETOS

El trabajo con objetos encontrados en el barrio supuso varias instancias de investigación. En un primer momento, lxs invitamos a lxs niñxs a escribir en grupos y en cuadernos qué cosas podemos encontrar en el vecindario, y apuntaron: “palos”, “latas”, “hojas”, “cartones” y “bolsas”. La propuesta además consistía en inventar rimas a partir de estas palabras, que terminó siendo lo más convocante, utilizando grabaciones de audio desde los celulares del equipo. La idea original era armar “tótems” o “artefactos” con los objetos hallados, pero finalmente ocurrieron otros cursos de acción.

En grupos nos dividimos para recorrer el barrio y buscar objetos que fueran significativos para lxs niñxs. La tarea consistía en recolectar cosas con guantes y guardarlas en unos frascos de vidrio y etiquetar su contenido. A la vez, por grabaciones de voz tenían que registrar: “quién lo encontró?, ¿qué es?, ¿por qué lo guardas?, ¿dónde estaba?, ¿para qué sirve?, y ¿cómo llegó esto hasta acá?”.

Mientras recorríamos el barrio, lxs niñxs realizaban notas de voz sobre los objetos que eran enviados a un grupo de Whatsapp en común. Asimismo, les sacaban fotos apoyándolos en una tabla para que luzcaran mejor. En pocos casos lxs niñxs utilizaban guantes; mayoritariamente, ellxs tomaban las cosas sin usar protección, aludiendo que siempre lo hacen de esa manera.

En mi grupo, tomaron un pedazo de madera que estaba cerca del único contenedor localizado en “la canchita”. Mientras recogían los elementos, lxs niñxs se imaginaban la posibilidad de hacer algo útil con eso, como una mesa o una silla. También inventaron una posible “cochera” o “casita” para sus autitos de juguete. Uno de los niños acomodaba las cosas sobre la tabla de modo particular con la intención de amar letras, por ejemplo, a partir de un viejo inhalador para el asma.

Otra de las niñas, de siete años, encontró un muñeco de cara de *emoji* cubierto de tierra, que fue usado como pelota por sus hermanos durante el recorrido; tiempo después al pasar por su casa ella lo lanzó dentro de su patio con la intención de conservarlo como “peluche”. Para ese entonces, este grupo de niñxs, que son hermanxs, le preguntaron a su madre si podían ir conmigo hacia el basural donde eventualmente llevan cosas para vender a cambio de dinero. Advertí que no van solos y si lo hacen el cuidador los amenaza con llamar a la policía. Es decir, estxs niñxs suelen juntar elementos como latas



Figura 1 – Muestra de materialidades. Fuente: “Niñxs y Jóvenes Investigadorxs”, 2023.

o cobre para recibir una posterior retribución, pero en estas estrategias interviene su madre. Ella nos autorizó para ir de visita al basural que está a pocas cuadras de “la canchita”. En el camino, los niños, que tienen entre ocho y 13 años, me contaron que suelen merodear por este espacio y llevarse elementos de su interés a escondidas. Al llegar al lugar, me ayudaron a subir por una montaña de tierra que contiene cosas incrustadas. Allí encontramos una máquina de escribir y unos *toners* de tinta que tenían impresos datos personales. Con fuerza los niños comenzaron a sacarle las letras al teclado, mientras yo les recordaba que no se lastimen e imaginábamos quiénes podrían ser las personas que figuraban en las etiquetas.

De regreso uno de los niños se tropezó al descender por las montañas del basural. Como sabíamos que íbamos a estar manipulando cosas, lxs adultxs habíamos llevado alcohol y “curitas”, un apósito adhesivo para proteger posibles lastimaduras. Entonces, lavamos la herida y le puse la “curita”. En ese momento el cuerpo del niño se relajó y me agradeció dulcemente. Además, me mostró otras lastimaduras viejas y recientes, en algunos casos mal cicatrizadas. Esto mismo comencé a notar en varios de ellxs.

Otros grupos juntaron en los frascos objetos de todo tipo, bichos (incluso vivos) y flores. En particular, lxs niñxs especulaban que algunos elementos habían formado antes parte de otra cosa, por ejemplo, hallaron un resorte de plástico que según ellxs integraba un compresor y también pedazos de tel-gopor indicando que con esto construyen los techos de sus casas. Además, lo que ante nuestros ojos aparecía como algo inerte, descompuesto o descartado, en sus relatos y prácticas podía tener alguna función o ser útil para jugar (al menos por un tiempo) e intercambiar.

Otra de las jornadas implicó limpiar los objetos, guardarlos en bolsitas transparentes, hablar sobre ellos y hacer preguntas. También para esa oportunidad llevamos algunas cosas personales que llamamos “objetos sorpresa”. Les propusimos a lxs niñxs conversar sobre: “¿qué tienen en común estos objetos con los del barrio?, ¿en qué se diferencian?, ¿por qué?, y ¿qué queremos investigar sobre ellos?”. Los más grandes rápidamente advirtieron cuáles eran los objetos del lugar y cuáles los extraños. Entre los “objetos sorpresa” habíamos seleccionado unas tarjetas para usar el transporte público y ellos mencionaron que también las utilizan “cuando vamos a Villa Nueva, aunque el cole no pasa por acá”.

Por otro parte, se interesaron en limpiar con trapos las materialidades del barrio y dijeron que estas, a diferencia de las de “la ciudad”, “están sucias y no tienen colores”. Aunque nuestra intención no era exponerlxs, sus declaraciones posibilitan dar cuenta del estado de las cosas en el lugar y de cierta distancia social y espacial, pues en sus relatos el barrio no pertenece integralmente a la ciudad. Mientras limpiábamos y guardábamos las cosas en bolsitas, sentados en el suelo sobre mantas, lxs niñxs agarraban del piso nuevas cosas que no eran parte del *corpus* original, como un pequeño pincel que terminó integrando la muestra.

Entre las preguntas que hicieron, puedo mencionar como ejemplo: “¿de dónde viene el plástico?, y ¿por qué hay tanto plástico tirado en el barrio?”. Lxs adultxs sumamos otros interrogantes para conocer su vida cotidiana. También hablamos sobre algunos alimentos a propósito de paquetes de caramelos que encontramos; entre otros emergentes.

Cada bolsa terminó conteniendo objetos y preguntas con una etiqueta pegada con cinta. En algunos paquetes, lxs niñxs habían agrupado varios elementos, en ocasiones adhiriéndolos entre sí, como una forma de jugar y en algunos casos con la intención de no malgastar las bolsitas que les llamaron la atención por ser nuevas y brillantes. Mientras trabajamos, nosotrxs mismos, como equipo, íbamos generando residuos, que, si bien lxs adultxs intentábamos recoger, lxs niñxs no reparaban en ello.

A partir de estas cosas viajamos al Punto Digital ubicado en el centro de Villa Nueva, para responder a las preguntas. Esta jornada estuvo compuesta por dos momentos centrales. Principalmente, lxs niñxs buscaron información

en las computadoras. Esto fue dificultoso porque muchxs no logran reconocer las letras y no estaban familiarizados con estas máquinas. De tal manera, lxs ayudamos a usar el *mouse*, fueron poco a poco presionando las letras, trabajamos con imágenes y breves textos, y colaboramos para guardar la información. En otro sector, lxs adultxs habíamos emplazado los objetos del barrio, como un camioncito y un cuadro de un paisaje, que por su tamaño no habían sido embolsados. Además, habíamos colocado fotos de estas cosas pegadas en la pared. A partir de unas fotocopias en blanco y negro, invitamos a lxs niñxs a pintarlas. Ellxs mismxs fueron pegando sus producciones en los muros, apropiándose del centro cultural.

Esta muestra se recreó en el barrio donde lxs niñxs formaron parte activa de su instalación, disponiendo las cosas en la mesa, decorando con flores, colgando un cartel que dice “materialidades” y cambiando los títulos que antes oficiaban como una descripción literal o metafórica de las cosas. Una de las niñas apuntó “granizo”, donde antes decía “sales de baño”. Esta escenografía también fue representada en un congreso del cual participé en Chile y sobre el cual conversamos con lxs niñxs que estaban emocionadxs al descubrir que las cosas del barrio viajaban por otros lugares. Por último, producimos contenido en nuestra red social sobre dichas actividades y en torno a la atención que recibieron uno de los niños escribió: “gracias por el apoyo que nos dan, por escuchar este proyecto”.

En este breve recorrido, destaco cómo lxs niñxs imprimen significados acerca de las cosas que lxs rodean, están orientados hacia ellas como una forma de posicionarse en el barrio, y no sólo desde la resolución de la urgencia económica. En el marco del proyecto hicieron dibujos; se apropiaron de nuestros objetos y del centro cultural; ensayaron preguntas especulativas sobre el origen y el curso de estas materialidades, redefiniendo la relación entre las cosas del barrio, las nuestras y las de la ciudad.

No obstante, las cosas que son arrojadas en el barrio por otrxs, por ellxs mismxs, incluso por nosotrxs, y que desbordan el único contenedor de basura que no es atendido con frecuencia por el Estado, expresan algo del orden de la desigualdad respecto de otros vecindarios. Las cosas en ocasiones lastiman a lxs niñxs y actualizan conflictos. Antes de viajar al Punto Digital, ocurrieron una serie de pleitos entre dos grupos de niños.

En una tarde se enfrentaron a causa de un viejo cuadro de bicicleta que estaba tirado cerca del campo lindante. Este había sido dejado allí por uno de ellos, que para ese momento no estaba viviendo en el barrio pues el Municipio le había solicitado a su madre que dejara eventualmente su casa por encontrarse en una zona inundable. Durante este tiempo, la familia dejó sus cosas y esto ocasionó que algunas de sus pertenencias fueran tomadas por vecinxs y otras fueran trasladadas a diversas partes por lxs niñx de dicha familia, como es el caso del cuadro de bicicleta. Cuando otro de lxs niñxs del equipo encuentra

el objeto en cuestión, lxs propietarixs comienzan a reclamarlo. Esto ocasiona un fuerte enfrentamiento entre ellxs, se insultan y unx exclama provocativamente: “ya está papi, yo lo encontré ahora, fuiste, ya no es tuyo”. Lxs adultxs del equipo intentamos desarmar el conflicto tratando de poner palabras, pero ellxs parecían no oír. Incluso se golpearon y amenazaron. Esto nos comenzó a incomodar, lo que me llevó a decir: “pero si no es una bici, es sólo una parte vieja, por qué tanto lío”. Como no lográbamos que soltaran el objeto en disputa, propuse como una suerte de resolución: quien se quedara a la merienda debía dejar el cuadro de bicicleta y el otro partir con él. Para ese entonces, el niño que lo había hallado recientemente, lo soltó. Esto me generó angustia porque mi intervención no deja de ser limitada, por eso luego me acerqué para llevarle galletas al niño que se retiró.

En otra ocasión, una niña pequeña encuentra un monopatín averiado y una vieja carpeta para la escuela. Otra de sus compañeras le grita “no es tuyo, ¡no sea chorra!” y le indica que le pertenece a otra niña. Le propongo ir a conversar con ella para definir la tenencia de las cosas. La supuesta propietaria se queda con el monopatín y acuerdan compartir la carpeta durante la jornada, si bien luego la dejan en “la canchita”, sin prestarle atención.

Las cosas que formaron parte de la muestra de manera más estable también generaron tensiones, como ocurrió con un retrato de un paisaje que posee un vidrio dañado. Esto generó incluso forcejeos entre unx de lxs niñxs y un adulto del equipo quien quería conservarlo, señalando: “esto es del grupo, no se lo pueden llevar”. Rápidamente repiensa su intervención y cede para no lastimar al niño. Bajo estas discusiones, decidimos realizar imanes con fotografías de todas las cosas que pasaron por la actividad y hacer varias réplicas como una forma de que las mismas regresen a todxs niñxs. Sólo así parece desplegarse el mundo infantil, y resulta que la fenomenología sobre las cosas es más que un telón de fondo.

DETRÁS DE LOS CUISES

Quisimos tomar distancia del anterior camino y nos planteamos “centrar-nos” en la vida cotidiana de lxs niñxs como una forma de hacer etnografía, tratando de no “influir” en el escenario. Tiempo antes, veníamos investigando acerca de cómo lxs niñxs se vinculan con los animales. Muchos de ellxs cazan palomas y utilizan sus “gomeritas”⁷ durante las jornadas. Unx de lxs niñxs me contó que fabrican sus “gomeritas” con elementos que encuentran como palos y que es “divertido, porque le tiras a una cosa, a otra, quizás le pegas a algo [...] las chicas no lo hacen o tienen que practicar más”. Además, advertimos la relación

7 Arma portátil pequeña que se utiliza para lanzar piedras. Está formada por un marco generalmente de madera en forma de Y, que dispone de dos ligas gruesas atadas a las puntas superiores.

compleja entre ellxs y los animales, por ejemplo, algunxs relataron situaciones problemáticas con las ratas que ingresan a los hogares cercanos al campo; pudimos reconocer conflictos entre las familias por el cuidado en particular de los perros; y observamos que algunas enfermedades de los gatos afectan la piel de las infancias.

En uno de los recorridos por el barrio uno de los niños me contó que solían ir a cazar cuises con un grupo de vecinos. En una ocasión, se sumaron a las actividades con sus “gomerás” colgadas en el cuello (como acostumbran), una bolsita de tela sujeta a la cintura que contenía piedras y en una mochila cargaban el cuerpo de un cuis muerto. Primero quisieron impresionarnos mostrándonos este cadáver y también lo lanzaban sobre sus compañerxs. Otro sábado habían regresado de cazar, conversamos sobre ello y uno me invitó a acompañarlxs.

De tal modo, surge la iniciativa de comenzar a proponerles a lxs niñxs actividades específicas por grupos, más allá de las acciones colectivas. A lxs adultxs nos llevó un tiempo redefinir esto, mientras este grupo de niños entre nueve y 13 años insistían: “¿cuándo vamos a ir a cazar cuises?”.

Primero les propusimos realizar una encuesta para poder reconocer qué cosas debíamos tener en cuenta para esta actividad que llamamos “especial”. Indagamos sobre qué tareas les gusta hacer en el marco del proyecto y ellos destacaron: sacar fotos y hacer videos. También les consultamos sobre “cómo se divierten cuando están con amigos” y apuntaron: “jugamos al fútbol” “peleamos” y “cazamos cuises”. En torno a la cacería, señalaron la importancia de partir sobre el medio día y cargar agua para la jornada. Nosotrxs habíamos incluido la opción de llevar alguna bebida gaseosa, y la *Coca-Cola* fue su preferencia. Les propusimos alimentos y escogieron “bizcochos”, dentro de los productos de panificación, y frutas. A la par, habíamos dejado la opción de señalar otras precauciones como “llevar abrigo”, “protección solar” y “zapatillas cómodas”, entre otras que no fueron consideradas significativas. Dos niños dibujaron las cosas que debíamos transportar y hacia dónde ir, retratando una especie de bosque pequeño que se divisa a lo lejos desde “la canchita”.⁸

A partir de estos acuerdos decidimos “ir a cazar cuises” con dos compañeras. Días antes pasamos a recordarles de esta “actividad especial” y a conversar con sus madres sobre los motivos de esta visita, quienes no indagaron demasiado en ello.

Al arribar, lo hicimos en el horario de la siesta, tres horas más tarde a la indicada por los niños, con la intención de resguardarlos del sol. Ellos ya nos

8 Desde el enfoque de las geografías infantiles, los dibujos de lxs niñxs permiten reconocer afectos, memorias, nociones espaciales y objetos significativos (Ortiz Guitart, Prats Ferret y Baylina Ferré 2012). Estas representaciones deben entenderse contextualmente, en específicas relaciones y en torno a otras metodologías de la investigación.



Figura 2 – Cuises e historias. Fuente: “Niñxs y Jóvenes Investigadorxs”, 2023.

estaban esperando expectantes. Uno nos recriminó por nuestro retraso. Incluso en otros casos suelen preguntarnos incisivamente “cuándo vuelven” o por los motivos que demoran (o adelantan) nuestra aparición en el barrio.

Para la ocasión, habían invitado a otro compañero que no suele formar parte de estos itinerarios, pero para ese entonces tenía afinidad con uno del grupo. La familia de este niño de 12 años presenta otras condiciones de vida y él no caza animales para comer. Llegó al punto de encuentro bañado y arreglado. Había acordado alistarse de este modo con otro de sus compañeros que vive en condiciones notablemente más desfavorables; como este no logró bañarse antes de partir metió su cabeza en un balde con agua que había en una de las viviendas para cumplir rápidamente con el pacto.⁹

Antes de iniciar el recorrido les mostramos las provisiones y les contamos que habíamos traído golosinas como turrone de maní para compartirles. Uno de ellos nos imputó esta decisión no planificada e indicó que su hermano es alérgico a este alimento, aunque decidió conservarlo para regalárselo a su madre.

9 Algunas familias usan estos dispositivos para abastecerse pues no poseen conexión de agua.

Les propusimos que nos enseñaran hacia dónde ir. Pero ellos esperaban en que nosotras tomáramos las decisiones a partir del usual “qué vamos hacer hoy”. Notamos que no habían cargado sus “gomeras”, olvidando el motivo de “ir a cazar cuises” y a la espera de hacer otras cosas con nosotras.

Un niño me pidió para poner música desde mi celular, como suele hacer cuando estamos juntos, utilizando el parlante portátil del equipo. Eligió primero la canción de mi preferencia dentro de las opciones que ellos escuchan, como *rap*, *trap* y reguetón. Hablamos sobre mi lista de música de Youtube que tiene canciones que a él le gustan, mezcladas con las que yo suelo escuchar.

Por indicación de ellos, pero de manera poco precisa y sonando la canción “*Ni una, ni dos*” del artista BM, comenzamos a atravesar el campo lindante al barrio, cargando entre todxs las bolsas con los elementos. No sabíamos bien qué iba a ocurrir, pero sí podíamos darnos cuenta de que se trataba de algo diferente. Escuchar música mientras caminábamos se parece a “una fiesta”, como dijeron. El sonido si bien no nos permitía hablar demasiado, nos acercaba de otra manera.

Poco a poco en el camino, los niños comenzaron a señalarnos animales y sus huellas que reconocían; divisaron desde lejos la presencia de una liebre; nos contaron que las aves cuando toman vuelo ante su aparición olvidan sus huevos que son tomados por ellos. El niño que no suele formar parte de estos tránsitos corría a los animales desde largas distancias y confundía sus nombres, y esto era destacado por el mayor de todos, poniendo en evidencia su inexperiencia.

Llegando a la ruta que cruza por el lugar, aparecieron los primeros cuises. Ahí recordaron nuestro interés por ellos, y gritaron: “¡ahí están seño!, ¿lo viste?”. Le tomaron fotos e hicieron videos. Intentaron perseguirlos y cazarlos sin éxito: corrieron detrás de los roedores con los celulares, el parlante en la mano y sin “gomeras”. Uno de ellos arrancó un poste flojo de un alambrado de un campo e intentó usarlo como arma. Otros metían sus manos en las madrigueras. Esto nos generaba a nosotras cierta consternación por los animales que de igual modo lograron huir. Los niños improvisaron estas acciones, mientras reían, corrían y llamaban nuestra atención.

Nos contaron que les gusta venir a cazar cuises, “para hacer algo”. Además, nos dijeron que los comen asados. Primero los ponen en agua caliente para sacarles sus pieles. Otras veces estas presas son alimentos de sus perros. Nos dijeron que las liebres y peludos son “más ricos”. Que las pieles “no sirven para nada”. Mencionaron que las de las liebres se cuelgan para secarlas antes de ser arrojadas para evitar el mal olor.

Como hacía mucho calor nos detuvimos para comer algo. Habíamos refrigerado la gaseosa entre unas mantas con bloques de hielo. Los niños estaban contentos y agradecidos por la comida compartida y nuestra forma ingeniosa de transportarla. Como siempre compartieron los alimentos con nosotras.

Para ese momento decidimos intervenir y proponerles escribir en unos cuadernos una lista con “los seres vivos que nos cruzamos en el camino”. Además de los animales, apuntaron a “los ciclisteros” haciendo alusión a unos ciclistas que pasaron por la ruta. Conversamos sobre cómo se llaman estas personas y acerca de su profesión. Quisieron hacer una encuesta en nuestra red social preguntando: “cómo se llama la persona que arregla bicicletas”. Fuimos debatiendo los significados superpuestos sobre “bicicletero” y “ciclista”. Se entusiasmaron con las respuestas que llegaban desde varios lados del país. Uno de ellos, que tiene 9 años, me insistía en que lea las respuestas, preguntando: “qué dice ahí”. Además, les propusimos imprimir estas notas desde una mini impresora portátil para completar el registro. Se sorprendieron por este artefacto y nos preguntaron por su valor. Otro exclamó: “toma, agárrala vos, que si se me rompe me va a salir más que un pulmón”. Les contamos de dónde viene el dinero para comprarla y que “es de todos”, entonces se relajaron y estuvieron un rato manipulándola.

Finalmente, partimos. Nosotras quisimos juntar la basura que dejamos, y uno de ellos insistía “dejá, que no hay nadie acá”. Antes propusieron sacarse una foto en una rotonda cercana que tiene un cartel con el nombre de la ciudad. Fuimos hasta allá, pero nos alejamos de los niños por un momento. Eran ellos quienes iban “detrás” de nosotras, con palos, las bolsas del proyecto, cantando, usando el celular del equipo o el mío personal, algunos sacando fotos, otros intentando entrar a sus redes sociales.

En este transcurso nos cruzamos a unas jóvenes “haciendo dedo”, y uno de ellos se afligió cuando recordó la experiencia de trasladarse de ese modo para ir a su primer funeral, a causa de la muerte de su prima, mencionado “mi tío le pegaba mucho”. Otro también logró escuchar, con los ojos llenos de lágrimas, los saludos que le enviaba por medio de la red del equipo su hermana que fue separada de la familia cuando el mensaje se disparó de casualidad y se reprodujo desde el parlante portátil. Llegamos a la rotonda y tomamos la fotografía grupal en el cartel que dice “Villa Nueva”. Uno de ellos quiso hacer la captura y otro extendió los brazos felizmente.

Regresamos alegres al barrio. Nosotras cansadas por el camino recorrido y sin dejar de preocuparnos porque los niños cruzaban la ruta sin mirar o se detenían en ella. Incluso uno levantó de allí y se guardó una cuchilla filosa. Desde lejos el barrio se veía diferente, las casas más pequeñas y más cubiertas de chapa; recordé por qué algunos foráneos llaman al barrio “Villa Latita”. Cuando arribamos, algunas niñas nos preguntaron incisivamente “qué hicieron”, “dónde estaban”, y cuándo ocurriría “la actividad para niñas”.

Resulta que el conocimiento es emocionalmente sentido y que las emociones pueden ser recursos interpretativos (García Dauder y Ruiz Trejo 2021). Las emociones son políticas y se generan en contextos intersubjetivos que, en este caso, incluyen a los animales y objetos que interfieren. Nuevamente,

pudimos “llegar” a la experiencia infantil dejándonos afectar de maneras que, sin ser exclusivas a la investigación, se delinean dentro de ella: “lo que llega no depende del tiempo, sino que está conformado por las condiciones de su llegada, por cómo llegó hasta aquí [...] Cuando llegas traes tus encuentros pasados contigo” (Ahmed 2019: 62).

AGENCIA DISPERSA E INVESTIGACIÓN RELACIONAL

En este artículo describí y analicé las experiencias de grupo de niñxs que viven en un barrio periurbano y que forman parte del proyecto “Niñxs y Jóvenes Investigadorxs”, enfocando en cómo se relacionan con otrxs y nosotrxs, con el territorio y con objetos y animales.

Para concluir me interesa repasar algunos puntos sobresalientes. En primer lugar, la presencia abundante de cosas que han sido descartadas en el territorio, que circulan por él, que lxs niñxs toman, en ocasiones venden y otras vuelven a arrojar u olvidan, supuso mirar de manera frontal cómo ellxs usan los espacios acercándose, alejándose y tratando de modo particular a los objetos y sujetos que allí conviven. Como recuerda la fenomenología *queer* (Ahmed 2019), las maneras mediante las cuales nos dirigimos a las cosas también configuran vínculos sociales. Los objetos no sólo son moldeados y creados por nosotrxs, como trabajo humano cristalizado, también hacen cosas dinámicas y toman la forma de lo que hacen, nos afectan e imprimen desorientaciones, emociones y acciones.

En este sentido, la muestra de materialidades puso de manifiesto la cantidad de elementos que hay en el barrio para ser mirados. Así el lazo entre grupos y generaciones asume otra densidad y temporalidad, como recuerda la idea de infra-generaciones de Kraftl (2020). Observamos cómo nosotrxs y lxs niñxs arrastramos estas cosas de un lugar a otro. Advertimos que aquello que parece basura ante nuestros ojos, puede ser para lxs niñxs un objeto para jugar o una oportunidad para vender e intercambiar eventualmente. Aquellos objetos que intentábamos que no recojan o que lo hagan con precauciones porque estaban en mal estado o podrían lastimarlx, nos ayudan a describir el lugar y su precariedad que se imprime en el cuerpo infantil. A la vez, juntar con cuidado, limpiar, embolsar y clasificar algunos objetos que llamaron su atención ante nuestra propuesta de investigarlos produjo otras formas de hacer y generó eventuales conflictos, sumado a otros pleitos antecedentes. También la investigación centrada en las cosas provocó preguntas e intercambios de audios. Los encastrés y superposiciones que ensayaron lxs niñxs crearon letras allí donde antes no estaban. La intervención sobre los títulos de la muestra, las fotografías, los dibujos sobre los objetos y el traslado de las cosas del barrio hacia la ciudad para la búsqueda de información fueron otras instancias de aprendizaje. El encuentro entre los objetos del barrio y “los objetos sorpresa”

evidenció el punto de vista de lxs niñxs, señalando que las cosas del barrio “están sucias y no tienen colores”. Esto marcó una distancia con nosotrxs. A la vez, nuestras cosas se mezclaron con las de ellxs, a partir de la creación de los imanes, cuando lxs niñxs reclamaron la tenencia de algunos bienes.

En segundo lugar, la actividad dirigida a un grupo de niños y adolescentes para acercarnos a su cotidianidad recorriendo los alrededores del barrio amplió los espacios y tiempos de la investigación y reforzó los vínculos de maneras específicas, dando lugar a otras peticiones, por ejemplo, por parte del grupo de niñas que reclamó su “actividad especial”. Pudimos reconocer cómo el itinerario de ir a cazar cuises combina juego y exploración, formas de pasar el tiempo, otras maneras de circular en el territorio y estrategias de supervivencia no calculadas sino enlazadas con un repertorio generacional, generizado y enclasadado que es dinámico. Dicha interseccionalidad se profundiza cuando el lente reposa sobre el lazo nada inocente entre lxs niñxs y los animales, que funciona como extra-seccionalidad (Kraftl 2020). Esta relación asume nuevos sentidos desde el proyecto que no pretende una intervención descontextualizada sino una recuperación parcial (Haraway 2022), pues ir detrás de los cuises también fue un momento para pasear, hacer un picnic, reconocer de modo oral y escrito muchas palabras, tomar fotografías, escuchar música y aprender nuevos significados como el de “ciclista” a partir de las tecnologías de la investigación y del encuentro intergeneracional.

El trabajo que venimos desarrollando manifiesta que los ensamblajes entre cosas, animales, lxs niñxs y nosotrxs son cotidianos: se expresan en un cuerpo lastimado que ahora pide una “curita”; emergen en la posibilidad de aprovechar una oportunidad para tener “algo”; aparecen durante la diversión de usar “gomeras”; se renuevan en una foto, un texto y en el descubrimiento de nuevos significados.

En nuestro proyecto la experiencia social se extiende e incluye a otros actuantes y la agencia infantil para modificar o influir sobre cosas, personas y hechos puede ser contingente y está distribuida (Latour 2006); no permanece con un signo evidente, individual, verbal y necesariamente reflexivo. La agencia de lxs niñxs no es una cualidad o propiedad de ellxs, más bien se entiende como un arreglo entre materialidades, espacios, tiempos y relaciones situadas de diverso tipo, en cuya dinámica relacional estamos implicadxs, reconfigurando las posibilidades agenciales:

“Me gusta pensar en algo que leí hace poco sobre “comerse al otrx”. Nosotras queríamos ir a hacernos las “etnógrafas” y “comernos a los chicos”. En particular me había quedado pensando en la recomendación de una compañera de investigación: ‘los chicos quieren hablar, no hay que hacer nada, hay que estar ahí, no interrumpir’. Sin embargo, ocurrieron otros enredos. Los chicos querían hacer, e hicimos un montón de cosas:

caminamos, sacamos fotos, escuchamos música, escribamos e interactuamos en redes sociales; sólo de manera superpuesta fuimos conociendo su relación con objetos y cuises y con nosotras mismas.” [Nota de campo, septiembre 2023, Villa Nueva]

Nuestras acciones no contaminan la “voz” de las infancias, la difractan. La participación de lxs niñxs se entrama con afectos, recursos y relaciones particulares “en” la investigación. Considero que ellxs participan activamente de este proyecto cuando disfrutan de nuestras propuestas, nos interpelan en nuestras decisiones y se vinculan con animales, cosas y artefactos. Contra el extractivismo académico no nos interesa el “niño como dato”, sino relacional (Spyrou 2017; Ingold 2015).

BIBLIOGRAFÍA

- AHMED, Sara, 2019, *Fenomenología Queer: Orientaciones, Objetos, Otros*. Barcelona: Bellaterra.
- BARBICH, Santiago, y Ezequiel GILARDENGHI, 2020, “Más allá del juego: prácticas no guionadas, interacciones entre personas y cosas en dos estadios de fútbol de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina”, *Etnográfica*, 24 (1): 91-113. Disponible en: < <http://journals.openedition.org/etnografica/8601> > (última consulta en junio de 2025).
- CHAVES, Mariana, 2020, “Jóvenes entre el centro y la periferia de la ciudad, del Estado y de la academia”, *Ciudadanías – Revista de Políticas Sociales Urbanas*, 1: 79-96. Disponible en: < <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/544> > (última consulta en junio de 2025).
- CRUZ, María A., María J. REYES, y Marcela CORNEJO, 2012, “Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a”, *Cinta Moebio*, 4: 43-53. Disponible en: < <https://cintamoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/25899> > (última consulta en junio de 2025).
- FATYASS, Rocío, 2023a, *Qué Puede Un Cuerpo Niño: Experiencia, Desigualdad y Agencia*. Córdoba: Eduvim.
- FATYASS, Rocío, 2023b, “Difracción, trabajo de campo y voz infantil”, *Desidades*, 36 (11): 69-79. Disponible en: < <https://desidades.ufrrj.br/artigo/difraccion-trabajo-de-campo-y-voz-infantil/> > (última consulta en junio de 2025).
- FATYASS, Rocío, 2024, “Ciencia, infancias y ontologías más que humanas: niñxs que investigan desde un territorio popular en el interior de Córdoba”, *Revista Mora*, 1 (30): 87-108. Disponible en: < <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/mora/article/view/15677> > (última consulta en junio de 2025).
- FATYASS, Rocío, y Noelia CASELLA, 2023, “Hacer ciencia con niñas y niños: experiencias, saberes y desafíos situados en un barrio popular de Córdoba, Argentina”, *ReHuSo –*

- Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales*, 8 (2): 106-124. Disponible en: < <https://www.redalyc.org/journal/6731/673175363007/> > (última consulta en junio de 2025).
- GARCÍA DAUDER, Dua, y Marisa G. RUIZ TREJO, 2021, “Un viaje por las emociones en procesos de investigación feminista”, *EMPIRIA – Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 50: 21-41. Disponible en: < <https://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/30370> > (última consulta en junio de 2025).
- GARCÍA PALACIOS, Mariana, y Ana C. HECHT, 2009, “Los niños como interlocutores en la investigación antropológica: consideraciones a partir de un taller de memorias con niños y niñas indígenas”, *Tellus*, 17 (9): 163-186. Disponible en: < <https://www.tellus.ucdb.br/tellus/article/view/188> > (última consulta en junio de 2025).
- HARAWAY, Donna, 2019, *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: La Reinención de la Naturaleza*. Barcelona: Ediciones Ibérica.
- HARAWAY, Donna, 2022, *La Promesa de los Monstruos: Ensayos sobre Ciencia, Naturaleza y Otros Inadaptables*. Barcelona: Holobionte Ediciones.
- HERNÁNDEZ, María C., 2016, *Creer en la Ciudad: Usos y Representaciones del Espacio Urbano entre Niños y Niñas de La Plata*. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín, tesis de doctorado.
- HORTON, John, y Peter KRAFTL, 2017, “Rats, assorted shit and ‘racist groundwater’: towards extra-sectional understandings of childhoods and social-material processes: environment and planning”, *Society and Space*, 36 (5): 926-948. Disponible en: < <https://www.societyandspace.org/journal-essays/https-journals-sagepub-com-toc-epda-36-5> > (última consulta en junio de 2025).
- INGOLD, Tim, 2015, “Conociendo desde dentro: reconfigurando las relaciones entre la antropología y la etnografía”, *Etnografías Contemporáneas*, 2 (2): 218-230. Disponible en: < <https://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/410> > (última consulta en junio de 2025).
- JAMES, Alison, y Adrian L. JAMES, 2008, *Key Concepts in Childhood Studies*. Londres: Sage.
- KRAFTL, Peter, 2020, *After Childhood: Re-thinking Environment, Materiality and Media in Children's Lives*. Nueva York: Routledge.
- LANCY, David, 2012, “Unmasking children's agency”, *AnthropoChildren*, 1 (2). Disponible en: < <https://popups.uliege.be/2034-8517/index.php?id=1253> > (última consulta en junio de 2025).
- LATOUR, Bruno, 2006, *Reensamblar lo Social: Una Introducción a la Teoría del Actor-Red*. Buenos Aires: Manantial.
- LIEBEL, Manfredi, 2007, “Niños investigadores”, *Encuentro*, 78: 6-18. Disponible en: < https://www.researchgate.net/publication/317115764_Ninos_investigadores > (última consulta en junio de 2025).
- LLOBET, Valeria, 2021, “Everyday violence and childcare in the Global South: refusal as useful theoretical and methodological tool”, *Reimagining Childhood Studies*. Disponible en: < <https://reimaginingchildhoodstudies.com/events/> > (última consulta en junio de 2025).
- MAYALL, Berry, 2002, *Towards a Sociology for Childhood*. Buckingham: Open University Press.
- MILSTEIN, Diana, 2008, “Conversaciones y percepciones de niños y niñas en las narrativas antropológicas”, *Sociedade e Cultura*, 11 (1): 33-40. Disponible en: < <https://revistas.ufg.br/fcs/article/view/4470> > (última consulta en junio de 2025).

- MILSTEIN, Diana, 2010, “Escribir con niñ@s: una posibilidad de coautoría en la investigación etnográfica”, *Reflexão e Ação*, 18 (2): 65-91. Disponible en: < <https://online.unisc.br/seer/index.php/reflex/issue/view/82> > (última consulta en junio de 2025).
- MONNET, Nadja, Sara R. CAMPONOVO, y Zoé MOODY, 2020, “Co-producción de conocimiento al caminar con niños, niñas y adolescentes: miradas cruzadas entre dos investigaciones llevadas a cabo en Suiza y España”, *Sociedad e Infancias*, 4: 43-53. Disponible en: < <https://revistas.ucm.es/index.php/SOCI/article/view/67798/4564456554031> > (última consulta en junio de 2025).
- MONTENEGRO, Hebe, 2022, “La calle en juego: prácticas lúdicas en la producción del espacio de un grupo de niños en un barrio popular de la Ciudad de Buenos Aires”, *Revista Lúdicamente*, 10 (21). Disponible en: < <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/ludicamente/article/view/7500> > (última consulta en junio de 2025).
- ORTIZ GUITART, Anna, Maria PRATS FERRET, y Mireia BAYLINA FERRÉ, 2012, “Métodos visuales y geografías de la infancia: dibujando el entorno cotidiano”, *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XVI (400). Disponible en: < <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-400.htm> > (última consulta en junio de 2025).
- PAVEZ SOTO, Iskra, y Natalia SEPÚLVEDA KATTAN, 2019, “Concepto de agencia en los estudios de infancia: una revisión teórica”, *Sociedad e Infancias*, 3: 193-210. Disponible en: < <https://revistas.ucm.es/index.php/SOCI/article/view/63243/4564456551797> > (última consulta en junio de 2025).
- QVORTRUP, Jens, William CORSARO, y Michael S. HONIG, 2009, *The Palgrave Handbook of Childhood Studies*. Londres: Palgrave Macmillan.
- SPYROU, Spyros, 2017, “Editorial: Is it time to decenter childhood?”, *Childhood*, 24 (4): 433-437. Disponible en: < <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0907568217725936> > (última consulta en junio de 2025).
- SPYROU, Spyros, Rachel ROSEN, y Daniel T. COOK, 2018, *Reimagining Childhood Studies*. Nueva York: Bloomsbury Academic.
- SZULC, Andrea, *et al.*, 2009, “La investigación etnográfica sobre y con niños y niñas: una mirada desde la antropología”, *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Sociología. Disponible en: < <https://cdsa.aacademica.org/000-062/1789> > (última consulta en junio de 2025).
- SZULC, Andrea, 2019, “Más allá de la agencia y las culturas infantiles: reflexiones a partir de una investigación etnográfica con niños y niñas mapuche”, *Runa: Archivo para las Ciencias del Hombre*, 1 (40): 53-64. Disponible en: < <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/runa/article/view/5360/5680> > (última consulta en junio de 2025).
- TAYLOR, Affrica, Verónica PACINI-KETCHABAW, y Mindy BLAISE, 2020, “Children’s relations to the more-than-human world”, *Contemporary Issues in Early Childhood*, 2 (13): 81-85. Disponible en: < https://www.researchgate.net/publication/270994489_Children’s_Relations_to_the_More-Than-Human_World > (última consulta en junio de 2025).